

P. Por qué creéis que en el porvenir habrá mas facilidades para las grandes federaciones que en los tiempos pasados?

R. Porque anonadadas las distancias por el telégrafo eléctrico, la locomoción á vapor y la fotografía, los hombres hallarán mas espedita en lo futuro la administracion de continentes enteros que antiguamente la de poblaciones colindantes.

P. Qué bienes traerá á la sociedad el sistema federativo?

R. 1.º Estender los límites fraternales de las sociedades humanas é identificar sus intereses en grandes y simplificados sistemas. 2.º Acostumbrar á los hombres á respetar las opiniones y la libertad de sus semejantes. 3.º Nulificar poco á poco, hasta hacer que desaparezcan, las tendencias de los que mandan á la tiranía y el despotismo, y las de los que obedecen á la exasperacion revolucionaria y á la anarquía. 4.º Proteger las asociaciones privadas como identificadas con la asociacion general. 5.º Convencer á los pueblos de que es preferible el transar sus cuestiones y promover sus mútuos intereses por medio de discusiones parlamentarias que resolverlos por los conflictos de la guerra. 6.º Reconocerse entre los pueblos los mútuos derechos de asociacion y de libertad, lo propio que entre los individuos, y por lo tanto respetarse de la misma manera cuando se admitan en una confederacion que cuando se separen de ella, para lo cual en el contrato de reunion que brote del primer caso, se proveerá á la eventualidad del segundo. 7.º Generalizar la forma federal á todo el mundo, y la discusion parlamentaria á todos los asuntos internacionales. 8.º Resolver así por medio de una asamblea universal las cuestiones y disputas de los diversos países, dando así fin á la espantosa, brutal y destructora costumbre de la guerra, y preparar de este modo la humanidad para la décima de sus épocas.

P. Me habeis dicho que lá época décima será la de la asociacion del trabajo ó federativa absoluta? ¿Qué entendeis por estas frases?

R. Entiendo por asociacion del trabajo aquel orden en la produccion en que no se necesite de la intervencion del capital de los patronos, como esencial elemento de la produccion misma, pues en la época que voy á procurar describiros, bastarán por sí solos los obreros para erigir, conservar, dirigir y hacer florecientes las negociaciones.

Asímismo entiendo por federativa absoluta aquella gran sub-division del orden gubernativo que descienda aun á fracciones pequeñas de la poblacion, las que ligadas entre sí sobre bases generales de organizacion comun, tengan sin embargo bastante independecia en su íntima economía para proveer á sus necesidades, bienestar y progreso, así como para el cultivo de las virtudes y la correccion de los vicios.

P. No creéis que un orden semejante traería una confusion por resultado, y que tantas fracciones confederadas no producirían bien alguno, y sí una complicacion perniciosa?

R. Sin duda que así sucedería con los elementos actuales de la sociedad, pero no con los del porvenir.

La falta de armonía que ecsiste entre las masas humanas, el aislamiento de las familias y el egoismo y despego entre los individuos, hacen muy difícil manejarse hoy aun las fuerzas mas pequeñas; pero cuando la educacion, el hábito y la ciencia difundan sus luces y orden entre los hombres, será cosa facilísima manejar masas considerables del mismo modo que los individuos, y formar de ellas pequeñas sociedades ligadas políticamente con la sociedad general, pero encomendadas económicamente de su buen orden y regularidad en la produccion.

Para esplicaros esto mas perceptiblemente, es necesario que me permitais dirigir una rápida mirada acerca del estado actual de la ciencia económica.

Los dos grandes descubrimientos hechos modernamente para aumentar la produccion han sido: 1.º El ennoblecimiento del trabajo, emancipándolo de la servidumbre y haciéndolo honroso en los hombres libres. Y 2.º La division del mismo trabajo en operaciones simples para reunir sus productos en la composicion final de los elementos de que consta cada objeto de la produccion.

Esta manera de facilitar y aligerar las operaciones industriales y aun agrícolas, se ha querido conducir á la política, y así se ha preconizado la conveniencia de dividir los trabajos administrativos en legislativos, ejecutivos y judiciales, subdividiéndolos despues en la multitud de ramos de que hoy constan las complicadas administraciones políticas, entre cuyas ecsigencias facticias hay una á lo menos no solo absurda, sino tambien criminal que parece absorber las demas, y es la de la guerra.

El primer hallazgo de la ciencia económica es una gran conquista de la humanidad, pero aun está á mitad del camino para obtener su complemento.

El honrar el trabajo y hacerlo el patrimonio de los hombres libres no es bastante; es ademas indispensable el hacer que todos los hombres trabajen, y que sus afanes sean productivos á la comunidad.

Todos los que trafican con los productos del trabajo son los agentes de éste, y el capital no tiene otro destino que el de representar los productos del trabajo. ¿Pues por qué el capital y los agentes que lo manejan tienen toda la abundancia y lucro que proporciona el trabajo, ínterin los trabajadores están en la miseria y en el envilecimiento, cuando sin ellos no habria produccion? ¿Por qué se ha reemplazado el señorío del capital al señorío feudal? ¿Y por qué la miseria del siervo frecuentemente era antes preferible á la miseria y abandono del actual proletario, libre solamente para perecer de hambre y de fatiga? Porque á la esclavitud del trabajador se ha sustituido la esclavitud del trabajo, y al señorío del amo el señorío del capital. Indispensable es que el hombre libre pueda pasarse sin la facticia necesidad de la moneda, ya que puede pasarse sin la tiranía del señor.

La division del trabajo ha traído una grande ventaja en la perfeccion y abundancia de la produccion; pero estando esclavizado el trabajo al capital, éste promueve continuamente competencias ruinosas que traen lucros suficientes á los representantes del capital para vivir en el lujo y los placeres; pero para obtener éstos con los bajos precios á que realizan, disminuyen continuamente los jornales y llenan de necesidades y penas á los jornaleros y trabajadores, á términos de que para obtener ruines salarios necesitan trabajar de dia y de noche en operaciones las mas simples, auxiliando generalmente máquinas, en las cuales ó atan los nudos de los hilos, ó presentan las telas de los botones, ó en fin, las ayudan en operaciones en que el hombre hace lo menos y la máquina hace lo mas, hasta que aquel se embrutece y convierte tambien á su turno en máquina viviente, degradándose del noble é inteligente mecanismo, criado por Dios en el bárbaro, simple y miserable mecanismo, producido por el estúpido egoismo del poseedor del capital.

La economía política, tal cual es hoy, solo puede considerarse como una ciencia de transicion, en la cual se procura solamente la manera de acrecentar los productos sin atender á la equidad en la distribucion de los resultados de éstos ni al modo de permutarlos y aumentar la produccion verdadera con la abolicion de la ociosidad de los capitalistas.

Por ahora, los banqueros, los agentes de bolsa y los que representan las relaciones y valores permutables del trabajo, se erigen en los árbitros de éste, y lo envilecen en contra de la naturaleza de la producción y la de la Providencialidad humana. ¿Podrán tales manejos y una ciencia tan imperfecta y opresora prevalecer sobre los nobles y fundamentales elementos de bien y de orden dispuestos por el Criador? ¡Ah, no! Los intereses bastardos y las pasiones facticias podrán aun por algún tiempo oponerse al verdadero progreso de la humanidad, pero los días del error y de la tiranía están contados, y brilla ya en lontananza la época feliz en que el hombre santifique y regularice el trabajo, premiándolo con el legítimo goce de los derechos que el Criador le ha señalado.

Del mismo modo la política actual es una ciencia de transición, en que se preconizan principios que hundan al género humano en la más bárbara y deplorable miseria y en las alternativas de ruina y destrucción producidas por la guerra.

¿Qué necesidad hay de la unidad exagerada que hoy se procura en el gobierno de los hombres? ¿Qué, siempre será preciso un emperador, un rey, un caudillo ó un presidente para guiar y gobernar los pueblos? Si tal fuere la cualidad *sine qui non* de los gobiernos, sería indispensable ó renunciar á éstos, ó á toda esperanza de felicidad.

Acostumbrados hasta hoy los hombres á dar á la guerra el primer lugar entre las operaciones gubernativas, han creído que esa unidad, ese secreto y ese enérgico capricho de los tiranos son los mejores elementos del poder. ¡Triste error que hace que la humanidad se atenga á semejantes medios como si solo procurase labrar su propia ruina con instrumentos candentes que antes de operarse con ellos quemasen y gangrenasen las manos que los manejan!

Pero no, la humanidad no será ya víctima por mucho tiempo de tales miserias; ella está dispuesta para elevarse en la décima época de sus sociedades á los grandes recursos de la asociación del trabajo y la federación absoluta, para acercarse recta y firmemente hácia la felicidad.

P. Me direis cómo la humanidad llegará prácticamente á obtener estos fines?

R. Con la educación, ilustración y moralización de sus clases obreras. Cuando ennoblecido el pueblo laborioso con intachables costumbres comprenda que nada tiene que esperar de sus opresores los ricos y procure pasarse sin ellos; éstos muy pronto hallarían que no pueden pasarse sin el pueblo. En fin, cuando éste se eleve para nivelarse con el rico sin pretender que el rico descienda para reducirse al nivel del proletario.

P. Y creéis que se operarán estos fenómenos sociales?

R. Sí, ya hoy se comienzan á ver síntomas de la evolución de ellos en los grandes centros de las poblaciones productoras, cuyos síntomas, precursores de la felicidad como el arco-iris lo es del buen tiempo, son los siguientes: 1.º Los trabajadores aman más visiblemente el emplear sus momentos de descanso en paseos y recreaciones honrosas con sus familias. 2.º Se ve disminuir entre ellos la embriaguez y los desórdenes. 3.º Se les percibe el deseo de instruirse y tomar parte en las cuestiones políticas, científicas, artísticas y sociales. 4.º Se asocian ya en clubs de su rango á los que procuran dar sólidas organizaciones, acostumbrándose á sostenerlos con sus recursos propios, y á adquirir en ellos con el uso de la palabra la lógica y la tolerancia recíproca en las discusiones. 5.º Procuran economizar de sus haberes una pequeña cantidad mensual ó semanaria, con la cual proveen á la mútua garantía de sus jornales en la enfermedad y la vejez. 6.º Con los sobrantes de dichos ahorros se van formando capitales

considerables, que con el tiempo llegarán á ser colosales, y con ellos podrán hacer frente á todas las emergencias de negociaciones propias. 7.º Comienza ya á verse que el dinero es un signo sin el cual puede muy bien pasarse la humanidad, y que el crédito, que puede representarse con papel ó con cualquiera otra cosa, solo es el representante á su vez de la virtud y del trabajo. 8.º Se comprende ya que la asociación voluntaria es el elemento de la libertad y del amor, así como la asociación forzada lo es del odio y de la tiranía. 9.º Se palpa que el hombre se hace más manejable por la persuasión y el honor que por el desprecio y el castigo. 10.º En fin, se echa de ver el influjo de la imprenta en la condición humana, y que transmitidas las ideas á todos los hombres por aquella arte divina, ella basta á elevar todos los pensamientos, á despertar todas las energías, á ennoblecer todos los corazones, y hacerles comprender la omnipotencia del amor y de la Providencialidad como los resortes que el Criador misericordioso ha colocado en la humanidad para que ésta cumpla con su destino sublime, hallando en él la felicidad verdadera.

Con estos síntomas presenta ya la especie humana el prospecto de sus futuras virtudes: bastará que la filosofía llegue al fin á tocar los resortes del poder; que las asociaciones voluntarias y virtuosas se protejan; que los lazos de la humanidad se estrechen; que las cuestiones lleguen á deslindarse lealmente en el terreno de la discusión, y que la abominable práctica de la guerra se abandone, para conducirse los pueblos por sí mismos hácia la asociación del trabajo, realizando la época federativa absoluta.

En esa época feliz las clases estarán casi niveladas; el trabajo será moderado y en horas determinadas; los placeres sencillos y el honor penetrarán al pueblo, ó mejor dicho, se irradiarán de todos los hombres, porque todos constituirán el pueblo. La libertad no será un nombre vano; ella llegará á ser respetada á la vez que defendida por todos los hombres, y éstos elevarán sus contratos en que al reunirse se prevea siempre el caso de separarse. Esta libertad, este orden se extenderán aun á las esposas y á las familias. La mujer ennoblecida y libremente contratante, dejará de ser esclava y pasará á ser la asociada del hombre, y sus hijos nacerán con sus derechos, su libertad y su independencia, viniendo á ser hácia ellos la influencia de sus padres la más dulce protección Providencial, traducida la autoridad paterna en amor. En fin, en las reuniones los trabajadores, morigerados, circunspectos y laboriosos, apreciarán la libertad para ser dignamente estimados y estimar á sus semejantes y no para enviciarse en el ocio; y así fortalecidos constituirán asociaciones que íntimamente relacionadas en la producción, proveerán á todas sus necesidades mútuas y progreso, sin necesidad de la coersión civil ni la del capital.

Todos estos adelantos de la especie humana serán guiados é impulsados por el genio. Las ciencias, las artes, y sobre todo la mecánica, vendrán al auxilio del hombre, y elevarán la producción á un estado floreciente, proporcionando á los productores satisfacción y descanso. Si, la mecánica será al fin la subserviente universal del hombre y su única arte manual. Las máquinas así lo harán todo, y ayudarán al hombre aun á formar y calcular nuevos mecanismos.

Finalmente, conducido el bienestar á las grandes masas y á los Estados, éstos cifrarán en él sus mútuos lazos de unión, y facultados preliminarmente para separarse, permanecerán no solo unidos, sino también ensanchando de más en más los lazos sociales, constituyendo al fin la federación absoluta, fundada en la libertad y la Providencialidad, y por consecuencia en la felicidad humana.

P. Después de la descripción que habeis hecho, y bajo la inteligencia de la

prévia abolición de la guerra y de los gobiernos hereditarios, cuál creéis que será el progreso reservado á la undécima época, ó sea la convencional ó libremente contrante?

R. El descubrimiento feliz y práctico de estos tres principios: 1.º De la inutilidad de las constituciones. 2.º De la inutilidad de los gobiernos tal cual hoy se conocen. Y 3.º De la inutilidad del dinero.

Así es como el hombre se emancipará finalmente de éstos tres últimos resortes de la tiranía. La opresión de la masa social sobre los asociados. La opresión de los astutos sobre los sencillos. Y la opresión de los ociosos sobre los trabajadores.

P. Decidme cómo se llegarán á obtener estos descubrimientos ó principios, y reducirlos en la práctica á ser los manantiales de felicidad?

R. Con la misma secuela de los hechos, y como el resultado de la asociación voluntaria del trabajo, sobrevendrán los resultados siguientes:

1.º Reunidos los trabajadores en sociedades análogas, en el principio nivelarán los productos de cada ramo de la industria por medio de los mútuos auxilios y seguros. Así es, por ejemplo, que todos los carpinteros, todos los sastres ó todos los impresores, tendrán un mismo producto diario como remuneración de su trabajo.

2.º Despues se formarán asociaciones de diversos ramos, y se nivelarán los productos de las diversas industrias asociadas, por manera que los impresores, los sastres y los carpinteros, nivelen mútuamente la remuneración de su diario trabajo.

3.º Los buenos efectos que se palparán en el anterior método, harán que toda la industria se asocie y que el trabajo se regularice y reduzca á horas determinadas. Por ejemplo, se destinarán ocho horas diarias al trabajo, ocho al descanso y el aseo, y ocho á la instruccion y el placer.

Por consecuencia, guardándose fielmente esta division general del tiempo, se sabrá con exactitud que ningun hombre sin causa de enfermedad, vejez ó comision de utilidad general, dejará de trabajar. Por consecuencia: que aquellos que ejerzan la industria mas monótona, precaria ó enojosa, serán los que mas sacrificio hagan en ejercerla, y por lo tanto mas meritorios para nivelar sus productos con aquellos que se ejerciten en industrias mas agradables y variadas.

4.º Nivelados así los productos industriales, la agricultura seguirá un rumbo análogo, y la asociación y mútua aseguración de las cosechas, traerá por resultado el generalizar la division de las veinticuatro horas diarias del tiempo en la misma proporción enunciada.

5.º El comercio ejecutará otro tanto estendiéndose sus asociaciones á la marina mercante (puesto que ya no habrá la de guerra), lo que tambien acaecerá con los traficantes por tierra. Esto será el resultado de la asociación del trabajo, pues aunque el comercio querría siempre especular las masas productoras, éstas no lo permitirán, y echarán de ver que las sociedades estendidas y relacionadas como se ha dicho, podrán permutar sus recíprocos productos, y así formarán de sus senos comisiones compuestas de los hombres mas aptos para llevar la contabilidad, verificar los contratos, distribuir y recoger los diferentes productos, y encargarse de todos los cambios que sean necesarios á las necesidades recíprocas, y esto traerá por consecuencia la creación de una nueva especie de comercio, que nada tendrá de comun con el tráfico opresor de las masas productoras que hoy tiene el título de comercio, y que solo es la tiranía ejercida por el capital.

En fin, la duodécima época de la humanidad, es decir, el retorno de ésta hácia

la simplicidad primitiva, libre ya de las pasiones facticias y enriquecida con todas las adquisiciones de la civilización, estará preparada por todas las épocas anteriores. La Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Solidaridad de los hombres serán realidades de la Providencialidad humana, y la Felicidad no será ya la ilusión de la esperanza, sino el prodigioso resultado del amor, la virtud y la posesión de la verdad.

P. Cuánto tiempo pasará antes de que llegue esa época gloriosa?

R. No es posible preveerlo, pues las aberraciones ocasionadas por las pasiones facticias de los hombres, podrán alejar mas ó menos la realización de la felicidad humana.

P. Podreis al menos darme una idea de esa época feliz?

R. Procuraré hacerlo por medio de la poesía intuitiva, como el único recurso que puede emplearse por la filosofía para presentar ante el humano criterio una época remota, puesto que el hombre no posee el don de la adivinación.

